

## FRAY GERUNDIO

PUBLICACION OCASIONAL

Año II } ¡Cara Patria, Carior Libertas! } N.º 23

## FRAY GERUNDIO

Sale como, cuando y donde puede.  
No admite suscripciones.

LIMA, 6 DE JUNIO DE 1900.

## NUESTRO CANDIDATO

Todos los periódicos oficiales que existen en el Ecuador, entre los cuales no contamos al «Grito del Pueblo» ni al «Patriota» que se publican en Guayaquil, todos, decimos, han exhibido sus candidatos, á cual más dignos de ocupar el solio presidencial en el próximo período gubernativo de 1901 á 1905; solo Fray Gerundio, el proscrito Fray Gerundio, el pobre Fray Gerundio, que se encuentra en el número de los extra oficiales, no ha pedido hasta ahora hacer uso de ese gran derecho, gritado por el partido de las ideas avanzadas, sancionado por la Carta fundamental del Estado y practicado por la habil y experta administración del señor general Alfaro. Pero, ya es tiempo de que el fraylecito, abandonando escrúpulos de beata, lance al público su *predilecto*, aquél que según su humilde juicio, es el *único* que puede salvar al país de la tristísima situación que atraviesa, y no de modo lújero y apenas comprensible, sino precisa y terminantemente, con todas sus letras, mondas y lirondas, grandes, bonitas y claras, aunque tal procedimiento le acarree la risa idiota de los unos, el indiferentismo estúpido de los otros y, de seguro, el odio terrible del padre Comendador.

Presentemos, pues, el candidato que hoy despierta generales simpatías en nuestra cara Patria, el *ídolo de las multitudes*, el *soberano del amor popular*, el *único* que reorganizará la viciada administración, el *único* que restablecerá la educación pública, el *único* que con elementos inteligentes y patriotas como cuenta, desarrollará el progreso material, dando al país caminos y ferrocarriles, é industrias y prosperidad en todos sentidos, el

único que nos creará rentas administrando con honradez la hacienda pública, y, finalmente, el *único* que extinguirá á fuego y sangre el despotismo reinante, sustituyéndolo con el régimen del progreso y de la libertad bien entendida.

## LA REVOLUCION

He ahí nuestro candidato, hermanos oprimidos; he ahí nuestro *predilecto*, hermanos militares. Candidato justo, candidato santo, cuando se lo proclama en nombre de la inteligencia, de la virtud y de la justicia..... Candidato que á veces lo *derrolarán* en elecciones *parciales* de parroquias insignificativas, pero que en la *total*, en la *general*, en la *providencial* evolución, alcanzará el éxito más espléndido.

He ahí nuestro candidato, hermanos liberales y conservadores; he ahí nuestro *predilecto*, hermanos compatriotas! Trabaja por él, si aspiráis á la sanción de la gloria, á la unción de la inmortalidad y á los aplausos del mundo americano que lleno de entusiasmo os contempla.....

Con el triunfo de nuestro candidato el pueblo del Ecuador reconquistaría sus perdidos derechos. Y es esta la ofrenda que debemos presentar á Sucre junto con las lágrimas que actualmente derramamos sobre sus venerables restos!

He dicho.

FRAY GERUNDIO.

## En la plaza

## DIÁLOGO

—Ola, Tirabeque, lego de mis entrañas, consuelo en mi proscricción, ¿què haces allí, en esa banca, tan solo, tan triste, tan pensativo?

—¡Ay! reverendo, padre.

—¿Qué tienes, por qué sospiras Tirabeque mío?

—¡Ay! reverendo, padre.

—Habla, hermano, habla, y déjate de *emociones*, buenas, muy buenas para caudillejos sin prestigio, azás malvados y solapados; pero no para legos de tu pelo. Habla, hermano, habla.

—¡Ay! reverendo, padre.

—¡Por los clavos de Cristo! conjúrote hermano, dime qué tienes, qué te duele, porque si estas enfermo, como no sea con la *influenza*, y por la misericordia de Dios la enfermedad sea leve, dotores tiene la medicina que te sabrán curar y poner en aptitud para.... ejercer tu sagrado ministerio; por lo mismo, acaba de declarararte, hermano.

—¡Ay! reverendo, padre, han.....

—Han, Tirabeque, han.....

—Han intentado *derribar*, quiero decir *asesinar*, reverendo, padre.

—¿Alguna rés en el Camal?

—Al general Alfaroooooo! reverendísimo, padre.

—Al general Alfaroooo? ¡Puff! qué atrocidad! qué barbaridad! qué calamidad! Pretender *asesinar*, *derribar*, *cazar*, *descurrar* al mas grande y más.....gordo de los mandarines, honra y prez de la humanidad, la nata de la inteligencia y la mata de la elocuencia, la flor de los meletares y el norte de los estadistas, la estrella de la honradez y el sol de la fermosura, ¿cabe en cabeza humana semejante *alfaricidio*? Y dime ¿á qué hora, cómo, dónde y cuándo ha tenido lugar la intontona?

—En pleno día, en la capital de la República, en los salones de la Universidad, á las barbas de la *vestula propiciatoria*, delante del padre *Diávolo*, del padre Peralta, del padre Cueva, del padre *Cingo* y de cuasi toda la comunidad: diáconos y subdiáconos, tonsurados y renegados, coadjutores y traidores, agiotistas y espiritistas, músicos y zapadores. Y por allí, en medio de tan *selecta concurrencia*, el Honorable Cuerpo Diplomático, los Ministros de las Cortes, muchos abogados, muchos médicos, muchos ingenieros, muchos comerciantes y la noble juventud estudiantosa, en tremenda *conjuración*, armada de cuchillos y escopetas, lanzas y varapalos, sogas y maromas, collares y sambenitos.

—¿Y llegaron á *picarle*, Tirabeque?

—Su amigo, su concoleaga, Luis Felipe Borja Pérez era el jefe de los *conjurados*, y por consiguiente el encargado de *picarle*, pero no en el pezcuzo ni en otra parte del delicado

cuercito, ni con arma punzante ni cortante, ni siquiera con *repuntador*, sino con un discurso *in tota anima!* tan bien traído, tan bien pronunciado, tan aplaudido, que se hacen lenguas las gentes sensatas de aquende y allende el Macará, alabando la altivez y caracter de nuestro queridísimo compañero.

—Y á eso llamas *tentativa de asesinato*, y por esto te entristeces, lego de Barrabás?

—No me entristezco, reverendo, padre, antes brinco de alegría contemplando como en esa juventud que se contenta sólo con murmurar por lo bajo, haya habido un joven que diga las verdades, *in tota facie*, al círculo de malhechores que no encontraron otra arma para vengarse que la imputación de un crimen, cuyo nombre por dignidad lo callara el Diccionario de la lengua, puesto que no habría palabras decentes para bautizarlo, caso que se cometiera. Y, dígame padre, á su reverencia también no le lanzaron igual calumnia?

—El mismo fray *Diávolo*, el padre Moncayo, en plena Cámara, en el famoso Congreso del 99.

—Y su paternidad se burló de lo lindo desde la *celda* que le servía de escondite, según consta en el número 17 de esta publicación.

—Y lo mismo hicieron hace poco con un ilustre abogado, joven inteligente, popular, y lleno de relevantes prendas: el señor doctor Pablo Mariano Borja.

—Y lo mismo harán con cuantos puedan, porque cuando al asno le tocan las mataduras, suda y echa coeces á discreción.

—Los hombres más honrados son los que destroza la calumnia. Esta ha sido el arma de los bandidos.

—Y los mejores frutos son los que han picado los pájaros, y no digo más porque me marchó.

—¿Ya comiste, Tirabeque?

—Ni un bocado, reverendo, padre.

—Entonces, espera comeremos; juntos; pero, antes echa un viva á la *revolución*. ¡Viva la revolución! Tirabeque.

—¡Viva!

—¡Viva el *triumvirato!*

—¡Vivaaaaaa!

—¡Abajo Alfaro!

—¡Abajooooooooo!

—Vamos, vamos, que está la mesa puesta. Señores ¿no gustan acompañarnos?

## CAPILLADAS

### A discreción

Que el Ecuador se levante  
Contra el Gobierno farsante,  
ya lo veo;

pero que el golpe resista  
la camándula alfarista,  
no lo creo.

Que en mil novecientos.....mil  
tengamos ferrocarril,  
ya lo veo;

pero que elija el *cheñor*  
en encro sucesor,  
no lo creo.

Que el padre *José* Peralta  
pida perdón por su falta;  
ya lo veo;

pero que *Pepe* Cabrío  
*restituya* á don Darío,  
no lo creo.

Que su alteza don *Nariz*  
cambie pronto de matiz,  
ya lo veo;  
pero que vuelvan las *cargas*  
de Uribe, Zelaya y Vargas,  
no lo creo.

Que en mi bello Guayaquil  
hay trabajo y *sucres* mil,  
ya lo veo;  
pero que al torpe Nerón  
le embolsen otro millón,  
no lo creo.

Que Moya, el *evangelista*,  
se llame propagandista,  
ya lo veo;  
pero que *cierto señor*  
preste apoyo al dictador,  
no lo creo.

Que Nicolás de la Vega  
se apercolle una *bodega*,  
ya lo veo;  
pero que suelte *Rafico*  
la guitarra y el.....cántico,  
no lo creo.

Que Montalvo, Don Manuel,  
tenga cara de.....pastel,  
ya lo veo;  
pero que el hermano Estrada  
en todo saque tajada,  
no lo creo.

Que al amigo San Miguel  
le haga Cingo coronel,  
ya lo veo;  
pero que á la vil «Sanción»  
le suspendan la pensión,  
no lo creo.

Que el *puñal de la salud*  
arruine con la *virtud*,  
ya lo veo;  
mas que *intenten derrivar*  
á un imbécil de albardar,  
no lo creo.

Que la muceta por fin  
la negoció Serafín,  
ya lo veo;  
pero que suba al sillón  
el vizconde de Dillon,  
no lo creo.

Que Flavio, Medardo y Luis  
sorban la copa de un tria,  
ya lo veo;  
pero que Enrique Mo.....gol  
tenga afición al alcohol,  
no lo creo.

Que el general Arellano

no haga migas con su hermano,  
ya lo veo;  
pero que éste sepa más  
que el coronel *punto atrás*,  
no lo creo.

Que el Aurelio *Villazuete*  
es un hombre de bufete,  
yo lo veo;  
pero que en sus alegatos  
no cometa *desacatos*,  
no lo creo.

Que el Tribunal de justicia  
truene contra la malicia,.....  
ya lo veo;  
pero que el fraye asesino  
pierda por esto el destino,  
no lo creo.

Que á la recua del «Mujía»  
se le acaba la alegría,  
ya lo veo;  
mas que vengan *alquilados*  
en agosto diputados,  
no lo creo.

que la rompe el patriotismo  
la *rosca* del *alfafismo*,  
ya lo veo;  
pero que traiga la guerra  
Colombia á mi amada tierra,  
no lo creo.

Que grite la oposición  
señores: ¡viva la UNIÓN,  
ya lo veo;  
pero que de gerundiar  
mi padre se ha de cansar,  
no lo creo.

TIRABEQUE.

## CARTAS

Lima, Junio 1.º de 1900.

Señor Figaro.

Quito.

Hermano *revolucionario*:

Sólo el deseo, la gana, la propensión, el prurito, el antojo, de decirte algo pone la pluma en mis *consagradas* manos, en estos solemnes momentos en que todo buen patriota, todo ecuatoriano, debía arrinconarla para empuñar otra pluma de *acero* mas templado, más elocuente, que impelida por el fuego del patriotismo, traze de una vez con caracteres indelebles las.....dulcísimas armonías de la música triunfal y las melodiosas cadencias de la poesía bélica.....

Si, querido compatriota: los hechos deben sustituir á las palabras. ¡Basta de farsas! basta de ignominia! Estamos presentando al mundo el tristísimo espectáculo de un pueblo de esclavos á quienes es fácil gobernar con el cadalso, las procripciones y el tormento.

Se ha cometido el crimen de traición á la Patria, provocando una guerra injusta á una nación hermana; y el autor y responsable de tanta infamia es esa momia que, con el nombre de Presidente, impora en el suelo ecuatoriano, con todos los vicios del despotismo y todos los peligros de la anarquía.

Derrochar el dinero del pueblo, de ese noble y generoso pueblo reducido á la mi-

sería á causa de la destrucción de sus industrias é imposición de innúmeras gavelas á los artículos de consumo; poner la sangre de los ecuatorianos á merced de ajenos intereses, arrancar de sus hogares á los individuos para hacerles instrumentos de servidumbre de aquellos que en vecinas repúblicas quieren subir al poder por la escala de la usurpación y el engaño, es el colmo de la perversidad y la tiranía!

No hablamos á humo de paja, señor Alfaro: ahí está el folletito que, bajo el mote «Por la Patria», se ha publicado en Pasto, en el cual campean sus telegramas, los de su teniente Arellano y las declaraciones de los prisioneros tomados en Ipiales; aquel documento prueba la certeza de nuestros dichos, y mal que le pese, realza en toda su deformidad sus criminales intenciones y las de su círculo funesto. Y decimos intenciones, por que hemos sabido, casualmente, que usted, *dizque*, dado el triunfo de los revolucionarios, iba á ser el ¡Presidente de la Unión Colombiana!!! ¡Manes de Bolívar y Sucre! ¿lo oísteis?

Salid de vuestras tumbas y castigad á latigazos al *ocurrido* que, no contento con ser Papa y Rey de la nación ecuatoriana, ha querido también serlo de la *Gran Colombia*.

Y á propósito de Sucre, se me viene al magín una idea ¿No se quedaría Alfaro con parte de los restos del ilustre Mariscal? Es capaz de haber llenado nuevamente con *adobes* el *ataud*, para salir adelante en el *negocio* que de seguro no se le escapa á su fofa calavera, porque para este género de asuntos don Eloy es un exponente elevado á la enésima potencia.

Y es más *vivo* todavía tratándose de la guarda y comodidad de su robusta personalidad, democrática por todos sus cuatro costados y quebrada por todos los bolsillos. El *buche*, el *maufarlán*, los *calzoncillos*, las *medias*, los *cigarros*, todo, todo, le ha de costear el tesoro nacional, y hasta un lujoso piano para que las *niñas* le recreen sus finos y delicados oídos, acostumbra á las *castañuelas* y la *pandereta*, por no decir al *pingullo* y la *pachucara*. Si yo pudiese estar en Quito el 5 de Junio, de mil amores me prestaría á manosear el instrumento por tener el gusto de verle zapatear un acompazado *rigodón*, ó un brincado *pasillito*, de esos que le hagan olvidar las penas y los sustos que le dieron las furibundas *tentativas de asesinato* de que fué víctima, el seis del mes próximo pasado, sin ejemplo en la historia del mundo; á donde le aventó Dios, de una patada, para que lo traginase en silencio, estacionario unas veces, vagabundo otras, siempre derrotado y nunca triunfante; fuera de aquella memorable fecha en la cual del PENTAURO le desempararon en nuestras playas, emocionado y cansado, obligándole á tararear olvido y perdón, y libertad, y progreso, y ferrocarril, y otras zarandajas que espacio y tiempo necesitaría para de ellas ocuparme.

Mas, de lo que si debo decir, siquiera dos palabras, para ejemplo en lo sucesivo, es del modo como entregó su *maternidad* las medallas á los estudiantes premiados el día de la distribución de premios en la Universidad. Al primero le dió en la mano, al segundo se la metió en el bolsillo, y cuando vino el tercero, le indicaron que debía prendérsela en el pecho. Allí fueron

los conflictos, sin atinar donde poner el bastón ni donde dejar el sombrero; pues él ignoraba que era para eso la mesa que tenía delante. Por toda laudatoria dijo á cada uno de los jóvenes al presentarles la medalla; *¡esto es suyo!* Palabras muy elocuentes, por cierto, y de gran aliento para la juventud.

Antes de poner punto á ésta, permítame envíe un voto de aplauso á los padres Peralta y Moncayo, por haber consentido el destierro de su amigo Ullauri, el cual señor doctor se encuentra en Piara echando verbos contra sus *infames opresores*, singularmente contra el hermano Franco, gobernador de Ambato! *¡O tempora, ó mores!*: ¡oh, tiempos de los *morenos!*

Y siga Ullauri bramando,  
La crisis siga corriendo;  
Los pillos siempre temiendo,  
Nosotros siempre intentando....

Son hoy los más fervientes deseos de tu requetemolido capellán.

Fray GERUNDO.

Guaquail, Mayo 25 de 1900.

Señor Director:

Las noticias de la frontera del Norte son cada día más alarmantes para los sostenedores del alfarismo, pues parece que han cesado las medidas de hostilidad de parte del gobierno del señor Sanclemente contra nuestros compatriotas emigrados allende el Carchi, y que en consecuencia, tienen estos la necesaria libertad de acción para combatir la infame dictadura que nos oprime y degrada, desde hace casi un lustro. ¡Cuántos sacrificios y sinsabores se habría ahorrado Colombia si sus actuales mandatarios hubiesen seguido el precedente del doctor Rafael Núñez, que se negó á recibir como Agente confidencial del señor Cordero á uno de los cómplices de don Luis Felipe Carbo, en el asalto al «Banco del Ecuador», en 1883, y si rechazado éste no hubiera sido la Legación ecuatoriana en Bogotá, el centro principal de la conspiración, á la pérdida sombra de los banquetes diplomáticos de ese apócrifo Zea, bueno á lo sumo para lucir allí en la antigua y famosa escuela del doctor Escobar!..... Pero en fin, lo pasado, pasado, que ya nuestros vecinos del Norte conocen lo que vale la fé púnica de don Eloy, y cuán costosas les han resultado las exageradas condescendencias sobre la policía de la frontera, mientras él proporcionaba dinero, armas, municiones, &, &, á los revolucionarios colombianos: la experiencia es la maestra más sabia de los hombres. Y basta acerca del particular, porque ni quiero atizar odios extraños, ni tampoco trabucar lastimosamente las ideas y las cosas mostrándome *jinjo* ó *chauvinista* contra toda razón y justicia, como si procediese bajo el influjo de los bubones auriculares de la peste roja del alfarismo, á la cual he sido refractario en todo tiempo.

Hace días que se supo en esta ciudad que habían pasado á Quito cablegramas de felicitación de las testas coronadas á S. E., por haber escapado de una *tentativa de asesinato*; noticia que provocó la risa de la gente sensata, sobre todo de la que conoce la neurosis tétrica de que adolece Alfaro, después del desastro de Jara-

*mijó*. Luego vino de la capital un individuo llamado Luis Mogro, quien no hace muchos días ofreció entregar al doctor Pablo Mariano Borja, por el precio de *tres mil dollars* y un *pasaje á Nueva York*, y EL TIEMPO publicó un *interview* de aquel sujeto, en que se denunciaba la conjuración, con reticencias que, lejos de dar á la farsa apariencias de verdad, la hacían más grosera. El primero que se burló del *Hermano Buenaventura* y del delator fué EL TELEGRAFO, que al fin Rinconete no tiene nueve décimos de sándio, por más que se propase de belloco; y lo hizo en tales términos que no quiero desperdiciar uno solo. He aquí la nota editorial del número 2,726, del día 9:

#### «El Redentor Crucificado»

«El Tiempo» de hoy se pregonaba en las calles con un cúmulo de noticias alarmantes: Conspiración en Quito! Tentativas de asesinato! Complot descubierto, etc.

Buscamos la hoja y encontramos por toda novedad un reportaje hecho al preso político don Luis Mogro, que parece un capítulo de novela de Fernández y González.

Se trataba nada menos que de hacer una San Bartolomé: matar al General Alfaro, á los Ministros de Estado, al General Franco, al coronel Lara y probablemente hasta al portero del Palacio.

Gracias á Mogro, según confesión de éste, se evitó la hecatombe, pues la denunció á tiempo para salvar las amenazadas existencias.

Mogro es conservador de tuercas y tornillo; pero al mismo tiempo desempeña también el oficio de angel custodio del partido liberal. En cambio para nosotros no es más que un farsante de cuerpo entero si resulta verídico el reportaje de «El Tiempo».

Jamás se ha visto, que sepamos, un preso político más charlatán. El reporter lo hace hablar á su capricho como una cotorra, y cuando es invitado á delatar á sus cómplices, hace varios melindres con pujos de discreción, y suelta al fin el nombre de uno, dando á entender que para muestra basta un botón. «Es suficiente—dice—con el que le doy».

Y no da más por decorosa reserva.

Qué hombre es éste que conspira con los suyos, los delata en seguida, salva al Gobierno y lo toman preso?

Rara es la situación de este buen señor, á quien parece faltarle algún tornillo ó sobrarle una buena dosis de socaronería.

Le ha dicho enfáticamente al General Alfaro, con la franqueza que debe caracterizarle, que seguirá conspirando, *por que mis ideas así me lo mandaban*.

Pero las ideas le han mandado ahora suplicar al Presidente para que lo deje conspirando en esta ciudad.

Esto no tiene par.

*Se non é vero é bem trovato.*

Al juzgar de la patraña con desapasionado criterio, el diario alfarista no contaba con la huésped; pero á los pocos días recibió un telegrama de su correspondiente de Quito, de la misma fecha del suelto reproducido, con la *consigna oficial*. Entonces el capítulo de novela de Fernández y González se trocó en capítulo de historia contemporánea, y aún en algo que diría el gran trágico inglés; *capítulo* que debe incluirse desde ahora entre los

que se le olvidaron á Cervantes, puesto que al esposo de Teresa Panza no le acometió la manía de ver asesinos en todas partes ni de inventar conjuraciones, durante su gobernación de la Insula Barataria, como le acontece á nuestro Sancho, cierto que en virtud de una ley moral ineludible para los malhechores.

Lo curioso es que el *alfaricidío* ha debido perpetrarse al mismo tiempo que la invasión de Tulcán, igualmente que el día de la distribución de premios en la Universidad Central, á continuación del discurso del joven Luis Felipe Borja, & como debió verificarse antes, en los funerales de San Martín; en la recepción del Arzobispo, cuando volvió de Roma; en el baile del *Club Pichincha*, entre la fascinación de las hermosas quiteñas, el borboteo del *champagne* y el son de las orquestas, entre el esplendor de mil bujías, la titilación de los brillantes, el *frou-frou* de la seda y el perfume de las flores!!!..... Habráse visto *alfarico* como este!..... Es verdad que el misero siente puñales tras de sí desde su gratuita residencia en el Hotel Maury de esa ciudad, en donde le acompañaba de continuo una escolta de ruñanes *sans-culottes*; pues desde entonces las sombras implacables del Comandante Sanchez y sus compañeros fusilados en *Montecriste* y la de los sargentos de *Mapasingue*, junto con la sangre derramada en *Portoviejo* y *Jaramijó* clamaban justicia contra él. Ahora á esos espectros pavorosos se han agregado los de Vivar, Maldonado, Guillen, Tello, Spons, el padre Moscoso, los de los *repasados* en *Las Cabras* y *Guangoloma* y los de *cinco mil ecuatorianos* más, caídos en los campos de batalla, desde *Galaz* hasta *Tulcán*, con cuyos huesos se podría formar muy bien un obelisco semejante al que el Atila bárbaro mandó erigir en Bagdad, como eterno monumento de su gloria.....

Sea como fuere, tenemos, según lo propala á los cuatro vientos la prensa asalarriada, nueva tentativa de asesinato del Presidente de la República, y es preciso esclarecer el asunto de una vez por todas. El primero á quien debe examinarse es al Ministro Abelardo Moncayo, asesino convicto y confeso, para continuar, por orden, con Roberto Andrade, sus *verdaderos* cómplices y los demás reos y proclamadores del *puñal de la salud*; porque quien hace un cesto, hace un ciento, si le dan mimbres y tiempo, como reza el adagio. Que se proceda, por lo mismo, contra los reconocidos tiranicidas y malhechores, que son los únicos capaces de perpetrar asesinatos; puesto que intentar atribuir tan sórdido crimen á hombres de limpios antecedentes, á la *oposición*, es obra *contraproducentem* y estúpida.—Desde el 25 de Setiembre de 1828, que se atentó contra la vida del Libertador Bolívar; el 4 de Junio de 1830, que se sacrificó al Ab. Americano en los montañas de *Barrancos*, y el 6 de Agosto de 1875, que cayó en vida el Presidente García Moreno, son los hombres de la escuela radical los que han predicado y ejecutado el asesinato: Vargas Tejada, Florentino González, Carujo, Zuluabar, Obando, Morillo, Erazo, Sarrin, Polanco, Rayo, Moncayo, Andrade, son todos los siniestros Apóstoles del mismo Credo, los sucesores del centro de Cain en las repúblicas colombianas.

Si los conservadores y los liberales honrados fueran partidarios del tiranicidio,

es indudable que los crímenes de Alfaro habrían armado, desde hace mucho, la diestra vengadora de mil patriotas; pero aún en este caso lo ruin del tiranuelo habría sido suficiente para estorbar lo desesperado del propósito. El Cacique de Montecriste ha superado todos los puntos justificativos del tiranicidio, no sólo según los escritores radicales como Montalvo en *La Dictadura Perpetua*, Felicitísimo Lopez en *Teocracia ó Demoocracia*, Roberto Andrade en *Seis de Agosto ó sea Muerto de García Moreno*, &, sino conforme á la doctrina de teólogos y publicistas, como puede decirlo el R. Padre A. Moncayo. Qué maldad, qué infamia, qué crimen ha dejado de cometer el caudillo de Junio?... Repito, sin embargo, que la oposición al vandalaje que él llama su gobierno, no acepta el tiranicidio y mucho menos el *alfaricidío*. No faltara otra cosa que elevar—de tal modo—á ese bauzán á la categoría de César, del Príncipe de Orange, de Enrique IV, de Portales, de Lincoln, de Carnot!..... Sería hacer de él un Erostrato, por pasiva. Si Eloy Alfaro muriese en su cama el pueblo ecuatoriano quedaría señalado con la marca de esclavo del más despreciable de los tiranuelos, para utilizar la frase del *Cosmopolita*; pero esto no significa que se deba esgrimir contra él el *puñal de la salud*. Al contrario: su vida ha de ser sagrada, mientras disponga de ella la Justicia y en nombre de la República y por autoridad de la Ley, se le siente en el banquillo del cadalso, digo así (porque su inmundada sangre mancharía el suelo de la patria), mientras se le ascienda á las alturas incruentas de la horca, altar digno de la apoteosis de sus crímenes, á formar dantesco triunvirato con Zuazola y con Prestan..... Sólo el verdugo debe ejecutar á ese delincuente común, aunque su calidad de *hermano inferior*, que diría caritativamente San Francisco de Asis, le sujete á la jurisdicción de leyes especiales, por el estilo de la célebre *Carta de Logu*, puesto que «también las bestias tienen la conciencia del delito», en opinión de Addio, Ferri y otros criminalistas antiguos y modernos.

Los únicos á quienes permitiría por mi parte usurpar los derechos del verdugo, son los campeones del 6 de Agosto, tanto los de 1875, como los de 1896, y algunos esbirros del Curaca. Si el padre Moncayo ó Roberto Andrade le dividen á machetazos; si Manuel Antonio Franco le *beneficia* con su antiguo cuchillo de matarife; si *Tera* ó Peralta le envenenan las berzas ó las *bellotas* del pienso, para safar del Claudio indígena; vaya con Dios!..... Habría que conformarse con tal pérdida, y aún consolar al legítimo executor de la Justicia. Por lo demás, á ningún otro ecuatoriano, ni á título de montero ó guardabosque, le perdonaría la caza de ese animal inundo, especie de hibridación del asno y de la hiena, cuya sangre debe apestar como el *almisele* del año y corromper la atmósfera del Carchi al Macará.

Pero no termina aquí el *Capítulo que se le olvidó á Cervantes*: la San Bartolomé en que nuestro Panza iba á dragonear de Almirante Coligny, debía comprender á los ministros y grandes dignatarios, hasta concluir en el ciego Vela ó el portero de palacio, como dijo EL TELEGRAFO, en un momento de ingenuidad. Qué horror! Cómo estaría el Bruto-jesui-

ta temblando ante las sombras de Jacobo Clemente y Ravallac! Peralta ensayaría una *palinodia* de oirse en mil leguas á la redonda. Y el *peluquero* Gagliardo y el *chagra* Arellano?..... Pobres diablos! Excepto A. Moncayo que bien merece la muerte de un felino, con tal que la reciba de manos de sus mismos cómplices, los demás son Eutropios de menor cuantía, que hasta en un desborde de la furia popular, encontrarían un Juan Crisóstomo que los salvase milagrosamente, en cualquier ecuatoriano de recto criterio, como ya lo encontró Peralta en Cuenca en 1896. Todos ellos son dignos del fin de los hermanos Gutierrez del Perú, pero confío en que la generosidad de nuestro pueblo sabrá perdonar á esos malvados, el día de la reparación providencial que ya se acerca.

El extravío político ó social puede atentar contra la vida de Ministros, que sean verdaderos Jefes del Gobierno, su cabeza ó su brazo, como Cavour, como Prina, como Stambalouff, como Cánovas del Castillo; pero miserables como los secretarios de Alfaro, quienes, vencido el Capataz, han de quedar como mastines sin dueño, esos son *innunes*. Cuando muere, es suicidado, como Narciso, ó envenenados por su propio amo, como Pallas, ya que son incapaces del fin rehabilitador del hermoso favorito del Emperador Adriano; si no viven para el desprecio con el estigma de la infamia y el aguijón del remordimiento.

Manuel Antonio Franco, el sucesor de Junco, también se creía señalado para caer á los golpes del puñal! El espectro ensangrentado de Vivar, en coro con los de los prisioneros de *Las Cabras*, y el recuerdo de los jóvenes flajelados en Cuenca, bien deben inspirar sueños pavorosos al terror de los *terroristas*; pero si no le acontece lo que á los Cezezos, ya puede vivir seguro de asesinos.

Y para concluir con todos ellos, que han alargado esta carta más de lo conveniente, vaya una reflexión de actualidad. ¡Cuan negro destino el que ha perseguido al Gran Mariscal de Ayacucho, Bayardo del nuevo Continente y el más virtuoso, ya que no el primero de los héroes de nuestra Independencia! Sacrificado por infames asesinos en la montaña de Bermeos, el 4 de Junio de 1830, acaba de ser exhumado por los asesinos del 6 de Agosto de 1875!..... Y ahora están al cabo ¡oh rara coincidencia! derramando lágrimas de cocodrilo por el parricidio del 4, los hombres del 5 de Junio!..... Qué lúgubres pensamientos debe sujerir á la mente del filósofo el triste espectáculo que ofrecen los restos venerables de Sucre exhumados por Abelardo Moncayo, como por amarga ironía de la suerte; espectáculo solo comparable al que hubiera constituido la exhumación del cadáver de Simón Bolívar hecha por Apolinar Morillo!..... Pero, qué digo, señor Director! Este infeliz, arrepentido ya, purgó sus crímenes en el patíbulo, mientras que el otro asesino, soberbio é impenitente, es en la actualidad Ministro de lo Interior y Policía del pueblo más..... desventurado de la tierra. ¡Qué ignominial!.....

No puedo más, me ahoga la vergüenza; adios!

El Corresponsal.